

FERVOROSAMENTE CELEBRA HOY LA ARQUIDIOCESIS EL DIA DEL OBISPO

La Acción Católica y el Laicato Rodean la Persona del Ilustre Prelado

SENTIDO DE ESTA COLABORACION

CUANDO hace unos años se iniciaba en la Parroquia de San Francisco la "fiesta del Obispo", Monseñor Antonio M. Barbieri, en aquella época Arzobispo Coadjutor y Director de la Acción Católica, declaraba el día del Obispo como la fiesta oficial de la Acción Católica en el plano parroquial.



Hoy, la Junta Arquidiocesana, afirmándose en los mismos argumentos inicia la "fiesta del Obispo", dándole idéntica tonalidad, aunque, como es evidente, en un ambiente de mayores proporciones.

La Acción Católica de la Arquidiócesis está de fiesta. Entre las notas individuales que separan y diferencian esta forma de apostolado moderno de cuantos han existido y existen, sobresale la unión con el apostolado jerárquico. Por el inierito con la Jerarquía, la acción del laico organizando hace que sus manos se repleten de frutos esencialmente nuevos. Y siendo el Obispo la Jerarquía en su Diócesis se sigue, como condición indispensable de fecundidad, que la Acción Católica debe estar unida al Obispo. El grito dogmático de San Ignacio —el mártir antioqueno— "nada sin el Obispo" fué de tal intensidad y volumen que sus ecos han llegado hasta nosotros. La Acción Católica lo ha hecho su escudo y su himno. Por eso trabaja con el Obispo y es su brazo que se alarga, y un latido prolongado de su corazón de Padre y un alto parlante de su voz de Maestro. Si se afana a su lado, se regocija también con sus alegrías y la "fiesta del Obispo" será para ella el día ritual de las aletuyas.

Los católicos de la Arquidiócesis están de fiesta. Aunque el llamado de la Acción Católica es universal como apostolado jerárquico, sin embargo los elegidos no son todos. El quedar fuera de sus cuadros no es sinónimo de separación de la Iglesia. El Obispo mantiene sus prerrogativas de origen divino entre todos sus hijos, formen o no en la milicia providencial de los tiempos modernos. Su triple función de enseñar, santificar y gobernar abraza por igual la inteligencia, el alma y la conciencia de todos aquellos que participan de la existencia de Dios y que han renacido a la vida.

(Continúa en última Pág.)

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Juan 5, 4)

Año LXVI

Montevideo, Domingo 5 de Diciembre de 1943

Núm. 20.210

Nuestro Pensamiento en el Día del Obispo

PARA pueblos y para fieles uruguayos el Obispo es una personalidad familiar, frecuentemente vinculada a las grandes jornadas de nuestra vida habitual tanto en la esfera religiosa como social, patriótica como cultural.

Por eso tiene a Cristo el estar siempre en la Montaña, dispuesto al Sermón de las Bienaventuranzas, rodeado de pueblo. Lo material necesita de lo extraordinario; pero lo espiritual puede vivir en las formas habituales de expresión y suscitarse —de ahí este Día del Obispo— manifestaciones familiares y populares en las cuales lo extraordinario se suma a lo habitual.

Hoy, por eso, podemos detenernos para apreciar en el Obispo la extraordinaria joya jerárquica que es.

Toda perla ha tenido una ostra, todo diamante su fundamento mineral. Más que la perla; más que el diamante; la gema del Obispo está en Cristo. No lo narra Juan el Evangelista: "Aquí día vino Jesús y apareciéndose en medio de ellos (los discípulos) les dijo: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió así os envío también a vosotros. Dichas estas palabras soplo sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Quien pecados los pecados a aquellos a quienes los perdonéis, y quedan retenidos a los que se los retuvierais."

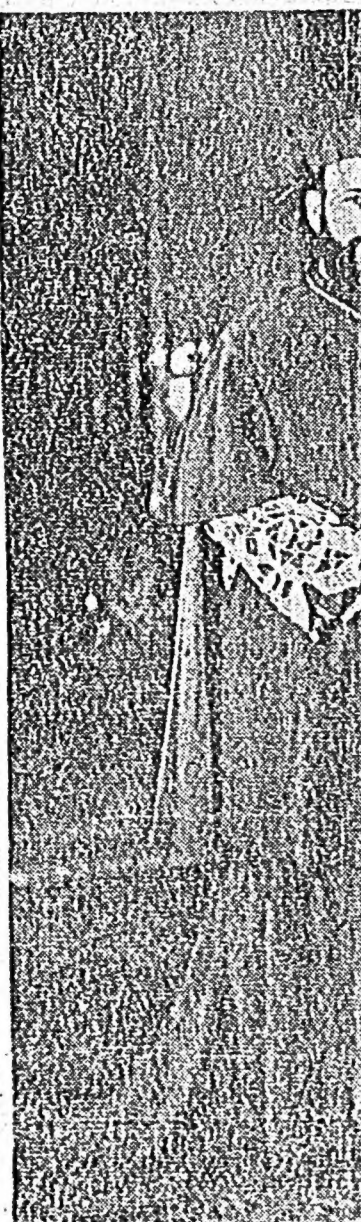
Nos lo narra también San Marcos: "Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura..."

Por eso, si es vaso de selección, si es sal de la tierra el sacerdote, lo es en grado pleno y eminente el Obispo. San Pablo Apóstol nos describe su fisonomía espiritual con esa fuerza tan suya y tan potente: "Porque es necesario que un Obispo sea irreprochable, como que es el economo de Dios, no soberbio, no colérico, no dado al vino, no violento, no codicioso de torpe ganancia; sino amante de la hospitalidad, afable, sobrio, justo, santo, continente, que retenga firmemente la palabra de fe que es conforme a la doctrina, a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina y refutar a los que contradijeren."

La reciente Encíclica "Mystici Corporis Christi" de S. S. Pío XII nos puntualiza además lo que es el Obispo dentro de la Iglesia. Recordemos bien el sentido: Cristo es el "fundador" y la "Cabeza" de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, el organismo vivo con una sobrenatural vitalidad que viene de Cristo mismo. Al respecto dice el Pontífice: "Los Obispos

no solamente han de ser considerados como los principales miembros de la Iglesia Universal, como quienes están ligados con un vínculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo, por lo que con razón son llamados PARTES PRINCIPALES DE LOS MIEMBROS DEL SEÑOR."

"Por lo cual han de ser venerados como los principales miembros de corazón modelos del rebaño y por defender fiel y enérgicamente, según su deber, el sagrado depósito de la fe que les fué encomendado; por dirigir las leyes santísimas, esculpidas en los ánimos de los fieles de los hombres, y por defender, siguiendo el ejemplo



Para nuestro pensamiento: "El Señor Pablo" el paladín fiel y esforzado de la causa cristiana en el Uruguay, con su vida y su obra, es el ejemplo de la vida y la obra de un Obispo.

radios por los fieles como sucesores de los Apóstoles por institución divina; y más que a los gobernantes de este mundo, aún los más elevados, conviene a los Obispos, adornados como están con el crisma del Espíritu Santo, aquel dicho: No toquéis a mis ungidos."

"Por lo cual Nos sentimos grandísima pena cuando llegamos a Nuestros oídos que no

rancho tales injurias como inferidas a Nos mismo, repelimos las sublimes palabras de Nuestro predecesor de inmortal memoria, San Gregorio Magno: Nuestro honor es el honor de la Iglesia universal; Nuestro honor es la firme fortaleza de Nuestros Hermanos; y entonces Nos sentimos honrados de veras, cuando a cada uno no se le niega el honor que le es debido."

La alta autoridad de lo transcrito: el Evangelio, las Epístolas de San Pablo, la Encíclica del Pontífice, nos liberan de toda propia apreciación.

Sólo agregaremos, de nuestra cosecha, una cosa a nuestro parecer magnífica confirmación de esos autorizados textos.

Nuestro Episcopado ha hecho siempre honor a esos grandes títulos.

Recordamos, en estos momentos a Mons. Jacinto Vera, primer Obispo de Montevideo y del Uruguay, a cuyo celo y santidad cupo la tarea de afirmar el punto de apoyo para la evolución futura de nuestra Iglesia nacional, a su continuador Mons. Inocencio Yergul, a Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo que brilló internacionalmente por su extraordinarias dotes de sacerdote y "economo" al decir de San Pablo, y quien maduró la expansión del Episcopado que tuvo en el segundo Arzobispo de Montevideo Dr. Juan Francisco Arce una alma consagrada, en el primer Obispo de Salto Mons. Tomás G. Camacho, un campeón del apostolado; en el primer Obispo de Florida, Mons. Joaquín Arce, un sembrador.

Llegamos así a los actuales, el segundo Obispo de Salto, Mons. Alfredo Viola, gestor de la magnífica evolución de su Diócesis; el segundo Obispo de Florida, Mons. Miguel Paternán, salvando paso a paso con cristiana cautela la ardua tarea de formar su clero y la vida orgánicamente católica de su Diócesis, y nuestro tercer Arzobispo de Montevideo, sacerdote surgido desde el seno del pueblo para guiar a sus diócesanos en los caminos múltiples y complejos de la vida cristiana, con su don de orden y su magisterial actividad.

Corremos los ojos, reflexionemos dentro de nosotros mismos en cada uno de estos sacerdotes, en cada una de sus épocas, en cada uno de sus derroteros y agradecemos a Dios que podamos sentir sinceramente la admiración grande que causa comprobar al Evangelio, a las Epístolas, a las Encíclicas realmente activas e históricamente vivas en el Episcopado de nuestra Patria.

EL OBISPO Y SU FUNCION DE GOBIERNO ESPIRITUAL



"En todos los oficios humanos —dice Santo Tomás— pide el orden que haya una cabeza y también en el oficio sacerdotal debe haber un principio, ese principio es el Obispo."

Al hacer Dios al hombre so- ciable por naturaleza, esta misma pide, para que la vida social sea posible, un gobierno. Gobernar es dirigir con autoridad a los hombres a una meta. Así como la sociedad civil, que es la Nación, necesita un Gobierno que dirija al hombre, como fin inmediato, a la felicidad terrena, la sociedad religiosa, que es la Iglesia, necesita un Gobierno que lleve el alma a la felicidad eterna. Con autoridad. La autoridad sólo puede darla Dios; un hombre libre no puede aceptar la autoridad de otro hombre, si no es dada por Dios. En el gobernante de una Nación, la autoridad se la da Dios indirectamente, al poner en la naturaleza del hombre la necesidad de ser gobernado.

En el gobernante religioso la autoridad se la ha dado Dios directamente, es de Institución Divina. El Obispo en su Diócesis, gobierna su Iglesia con la autoridad que Jesucristo dio directamente a sus apóstoles, y que aquellos son los sucesores directos de éstos, como el SANTO PADRE lo es de Pedro, clara son las palabras de Jesucristo en el Evangelio: "Como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros."

"Quien a vosotros recibe, a mí me recibe y quien os desprecia a mí me desprecia". "Todo lo que atareis sobre la tierra, será también atado en el Cielo", etc. etc. Los Obispos ejercen su autoridad unidos al PAPA, ya que Dios hizo a Pedro su cabeza de su Iglesia y Vicario Suo en la tierra, pero esta unión no significa que el Obispo es delegado del PAPA, sino que su poder viene de Dios por eso se llama poder ordinario y no delegado.

Sentado esto y sabiendo además que Dios envía el Espíritu Santo a sus representantes en la tierra: los fieles, los que, vallednos de nuestra razón, reconocemos a Dios creador, a Dios Redentor, a Jesucristo y su Iglesia, debemos seguir y aceptar sus juicios y normas como la voluntad de Dios y único camino de salvación.

ROBERTO VIOLA, Presidente de la Junta Arquidiocesana.

EL OBISPO MAESTRO



EL OBISPO es el Maestro por excelencia, porque es el Maestro de la Verdad. Su Autoridad, como tal, no le viene del esfuerzo, ni de los méritos propios, que lo han colocado como Jefe de su Diócesis, sino de las palabras de Jesucristo, cuando dijo a sus discípulos: Id y enseñad...

"Enseñad lo que yo os he enseñado a vosotros".

Por eso la enseñanza del Obispo, basada en el Evangelio, es una enseñanza infalible. El que la escucha, escucha la voz de Dios y su auxilio divino reside en aquella promesa: "El Espíritu Santo que mi Padre os enviará, estará con vosotros hasta el fin de los tiempos". Las diversas doctrinas, que se propagan hoy, pretendiendo solucionar los problemas más difíciles de la humanidad, sólo despiertan el insaciable afán de resolverlos todo, ofuscan la inteligencia, engendran la soberbia y en la lucha por el triunfo del más fuerte dejan sólo su marca de destrucción y de muerte.

La Doctrina de Cristo, que, desde la Cátedra de Pedro, desciende en línea directa a los Obispos, para que éstos la propaguen, ilumina con la luz diáfana que viene de lo alto; pacifica los espíritus, enseña a reconocer cuán limitada es la inteligencia humana, pero da la solución a todos los problemas, basada tan sólo en la práctica de la justicia y de la verdadera caridad Cristianas.

Fácilmente encontramos contradicción en esas enseñanzas, cuya responsabilidad sostiene cada Obispo en su Diócesis y cuyas lecciones, ya sean de viva voz por medio de Pastores, o difundidas por los Sacerdotes y, hoy por los miembros de Acción Católica, llegan al pueblo. Y llega la voz del Obispo en momentos de tribulación o de desconcierto, para aclarar conceptos y para marcar rumbos y en momentos de calma y de reposo, para levantar los espíritus, infundir ansias de apostolado y marcar siempre la estrella fija de nuestro real destino.

Autoridad santa es la del Obispo como maestro, que sabe resolver todas las inquietudes del alma; admirable sumisión la de sus discípulos, que encuentran así en su enseñanza, la dirección segura de su vida en cualquier medio o condición donde les toque actuar.

Obispo... Maestro de la Verdad; al llamarnos así vuestros seguidores, valoramos el tesoro que Dios ha puesto en vuestras manos, porque en esa palabra está comprendido el significado de la altura en que la Iglesia os ha colocado para ser guía y director de vuestro pueblo.

Cuando María Magdalena reconoció la voz de Jesús que la llamó por su nombre, una sola palabra se escapó de sus labios: Maestro... pero en ella estaban escondidos el Amor y la Gracia hacia Aquel, que le había enseñado a encontrar el camino, la Verdad y la vida.

RENEE USHER CONDE DE ARTAGAVEYTIA, Presidenta del Consejo Arquidiocesano de Mujeres.

LA ADHESION ESTUDIANTIL



"SEÑOR, quedate con nosotros". El rugido de Emaús fué para Cristo el eco de nuestros desamparos; por eso ha quedado entre nosotros. Cristo-Maestro está presente en la persona del Obispo para librarnos de los lobos con piel de oveja.

Señor: Tú nos quisiste inteligentes y libres —corona de la Creación— y cuando nos dejaste en la Tierra un magisterio vivo para que apartándonos de errores y peligros, nos llevara directamente a Ti, no entendiste borrar nuestra inteligencia ni robarnos la libertad, sólo pusiste alas a nuestra personalidad, dándole lo que le faltaba. Porque de mi inteligencia puedo dudar —ella está sujeta a error— pero del dictamen del Obispo —sostenido por Cristo— no puedo dudar, y sujetarme a él es darle a mi inteligencia la sabiduría y a mi libertad la seguridad que por sí mismas no pueden tener.

"Quien a vosotros oye, a mí me oye; quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia".

Señor: mi adhesión libre e inteligente a la autoridad del Obispo es un acto de fe y un acto de amor a Ti. Porque creo en Ti, oigo en la palabra del Obispo tu propia voz, y porque te amo, me adhiero a sus normas y mandatos, porque sé que lo que el Obispo manda, Tú lo mandas y cumpliéndolo hago tu Voluntad y sólo así no será mentira mi amor a Ti, porque aquel que dice que ama a Dios y no cumple su Voluntad, éste es un que miente...

Señor: Tú gozaste por anticipado con mi fe pura y mi amor confiado. Hoy, con la santa alegría que es expresión de amor, te doy la ofrenda de esa fe. Porque sé que Tú lo quieres, pongo en tu Corazón la docil adhesión a tu Obispo. Recibirla es fruto de mi fe y dádiva de mi amor.

ELVIRA ALVAREZ, Presidenta en Ejercicio del Cons. Arq. de Estudiantes.

LA ADHESION DE LA JUNTA NACIONAL

AQUELLAS palabras del Evangelio de San Juan (XX-21 y 22) contienen en esencia toda la misión apostólica. "La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros. Dichas estas palabras, alentó hacia ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo..."



Enviado al mundo por el Padre, Cristo trajo a la tierra una misión de salvación del hombre y una autoridad. Había pasado el Calvario y la Resurrección; se aproximaba la hora de la Ascensión. Cristo se iba de la tierra. Los hombres hablaban de seguir en ella. Necesitaban del enviado que los ayudase a salvarse y que los orientase hacia el fin verdadero y último; necesitaban del Apóstol.

De ahí el pensamiento evangélico que traducido en otras palabras importa decir: Como me envió mi Padre, así os envío también a vosotros; para ello recibid el Espíritu Santo que yo os infundo ahora soplando sobre vosotros como mi Padre infundió el alma que es vida soplando en el barro de Adán. La misión que lleváis es la misma que yo he traído. Vais a perpetuar en la tierra mi mensaje y mi poder.

El Obispo es en cada Diócesis el sucesor del Apóstol. Perpetúa una misión y un poder que Cristo quiso que fuera permanente porque así convenia a nuestro bien. Rendirle homenaje no es más que valorar la más sagrada misión que puede concebirse en la tierra, porque es, nada menos que la prolongación de la misión de Cristo, misión que en comunión con el sucesor de Pedro y bajo su autoridad, realiza en la Diócesis el Obispo.

Eso, valorar esa misión, hacer que cada fiel la comprenda, para facilitarla en provecho de todos, ya que para bien de todos fué instituida, es la finalidad fundamental del día del Obispo que por vez primera realiza la Arquidiócesis de Montevideo.

La Acción Católica al promover este homenaje al tiempo que fomenta la adhesión a la autoridad eclesiástica, contribuye a difundir el concepto de la misión más alta que nace del Evangelio.

Y aunque este homenaje mire más la potestad que el hombre, lo cierto es que, el hombre es el vehículo que le allana el camino.

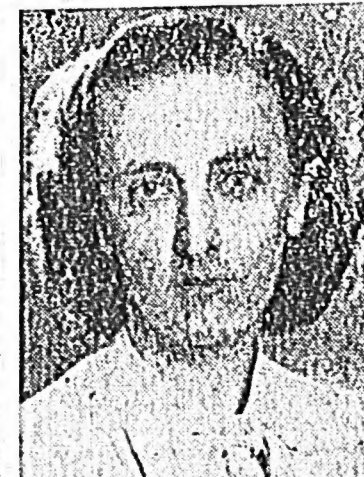
Cuando con dotes excepcionales de talento y de virtud, se pone en el cargo el celo que Mons. Antonio María Barbieri actúa, cuando en todas las ocasiones, sea que se oriente o se aconseje, sea que se ordene o se corrija, no se lo hace sino con esa sentido de la caridad paternal que es característico en nuestro amado Prelado, la acción del hombre atrae simpatías y adhesiones que si beneficien el ejercicio de la potestad, arrancan naturalmente el tributo del homenaje.

El hombre que recibe hoy este homenaje por la potestad que ejerce, lo merece, pues, de todos modos, por lo que él pone de sí propio en el ejercicio de esa potestad.

LORENZO MARTINEZ VERA, Presidente de la Junta Nacional.

LA VOZ DE LAS JOVENES

QUE el homenaje que por primera vez todos juntos tributamos a nuestro Arzobispo, sea homenaje de adhesión manifestada ahora y siempre con palabras y con hechos.



Adhesión que deberá ser promesa, traducéndose en el amor con que recibamos su palabra, sus predicciones y sus Pastores. Palabras que deberán llegar a nuestro corazón, como las del Maestro llegaban llenas de luz y de verdad a sus apóstoles y discípulos.

Adhesión que deberá ser promesa, de oír su voz cuando nos señala errores; cuando por medio de sus intermediarios: sacerdotes, Acción Católica y catequistas queramos santificarnos, enseñarnos y formarnos según el espíritu de Cristo. Adhesión que debe ser promesa, a aquellas Instituciones que para hacernos conocer y profundizar nuestra Religión, ha creado y sostiene con inmenso amor.

Adhesión total al Prelado que como representante del único Maestro llega a nuestras almas, en el desecho de que vea la Verdad.

Adhesión a que se cumpla lo que pide; a que se vea lo que señala, a que se aprenda lo que enseña.

Adhesión filial de hijos para con su Padre.

Promesa que hoy formulamos desde lo más hondo de nuestros corazones.

M. MARTA FERRES, Presidenta del Consejo Arquidiocesano de Señoritas.

LA MADRE Y EL OBISPO



Toda la colectividad creyente tributará el homenaje de adhesión, de simpatía cordial a nuestro Ilustre Prelado, Dr. Dn. Antonio María Barbieri. Junto a él estarán los discípulos, que en aula recogieron su experiencia y sabiduría; es-

larán los enfermos, por él consolados; los niños por él dirigidos; los pobres por él socorridos en las necesidades del cuerpo y del espíritu y los miles de almas por él regidas.

Entre tantas presencias afectuosas y devotas, queremos destacar la presencia de la madre.

Aquí está junto al entonces Fray Antonio María de Montevideo, cuando toda la ciudad y país recibió con júbilo la noticia de su nombramiento.

La madre sigue, ahora, también a la distancia del hijo sacer-

do, del hijo Obispo, rezando y sufriendo, dando su luz interna de amor.

Como en el Evangelio, también hoy, frente a quien representaba a Cristo, muchas bocas agradecidas han de recordar la madre del Pastor de las almas.

El Prelado Recibe Hoy el Afecto de su Grey

EL BIEN PUBLICO LA PRIMERA BENDICION EPISCOPAL LOS ACTOS DE HOY

ARO LXVI Domingo 5 de Diciembre de 1943 N.º 20.210
Director: Dr. TOMAS G. BRENA
Redac. Responsable: Sr. Mario M. Villagrán. Cuareim 2161. Apto. 4

Adhesión de los dirigentes arquidiocesanos

EL HOMENAJE AL OBISPO

Por el enunciado del tema, parecía que la autoridad de la Iglesia y por consiguiente de los Obispos, se limitara al fuero íntimo de las conciencias, con exclusión de los actos exteriores o al menos de aquellos en los cuales no apareciera claramente la vinculación directa con el fin último y fundamento de esta autoridad, que es la vida eterna. Ello no es así, sin embargo, por cuanto la Iglesia es una Sociedad integrada por personas y no sólo por almas, y porque todo acto que lleve aparejada responsabilidad moral, no es indiferente al fin último y perfección al juicio de Dios, y por consiguiente al gobierno de la Iglesia.

Hay numerosas actividades individuales y sociales en las cuales no aparece a primera vista la vinculación directa con la misión de la Iglesia, en cuanto templean en primer término fines materiales o terrenos, pero aún cuando ellos puedan ser lícitos en principio, la forma de procurarlos o el alcance o preeminencia que se dé a los mismos, con frecuencia interfieren con problemas morales, y en ese aspecto caen bajo la jurisdicción del Obispo en su función gubernativa.

Merecen mención particular, en ese sentido, los negocios y la vida económica en general y la administración del Estado y de otros organismos sociales con fines humanos, que constituyen la vida política y social, que como tales no pertenecen a la Iglesia, pero es misión del Sumo Pontífice en primer término y de los Obispos velar por la integridad de las costumbres y por la aplicación de las normas de justicia y moralidad en el ejercicio de esas actividades.

En la práctica abundan los ejemplos de los beneficios resultados de esa función moralizadora, aún en el orden material o puramente terreno y ello es oportuno destacarlo en este momento en que rendimos filial homenaje al amado Prelado que por la Gracia de Dios, dirige los destinos de este sector de la Iglesia, que es la Arquidiócesis de Montevideo.

Dr. ROMAN LEZAMA MUÑOZ,
Vice Presidente de la Junta Arquidiocesana.

COOPERACION DE LOS LAICOS

PODEMOS los laicos participar indirectamente en la actividad santificadora del apostolado jerárquico?

No solamente podemos en general, sino que, el constitutivo formal de la Acción Católica, obliga a los miembros de la misma a cooperar en la obra santificadora del Obispo.

La actitud de todo miembro de Acción Católica con respecto a esta actividad lejana es de condición pasiva y activa a la vez. Pasiva frente al Obispo, de quien debemos recibir y ejecutar las órdenes que a dicha actividad convenga, con humildad, docilidad, obediencia y caridad. Activa con respecto al medio ambiente que se intenta transformar y perfeccionar y para lo cual hemos sido llamados a cooperar. Ambas condiciones nacen en virtud de la función "participante" de la Acción Católica en el apostolado jerárquico, función que otorga el Obispo, nuestra jerarquía, por poder de origen divino, ya que él ha recibido por intermedio de los Apóstoles, del mismo Cristo, el mandato o función apostólica (munus apostolicum), y que por dicha razón tiene la prioridad del mismo y la causa del apostolado de los laicos, pues como dice Santo Tomás: "lo que es primero en su género es causa de todo lo que está comprendido en ese género".

De la fusión armónica e inteligente de ambas condiciones surge la cooperación indirecta de los laicos en la obra santificadora del Obispo.

Los laicos reciben de él, las gracias y riquezas de la vida sobrenatural, que reclama la existencia, vitalidad y fructificación de la Acción Católica para cooperar en la actividad santificadora.

Por eso nuestro ademán de promesa al Cristo que nos llama a la participación en dicha actividad ha de ser una respuesta de clara comprensión a ese llamado, con conciencia de la obligación del mismo y con pronta voluntad de ejecución.

Por eso nuestro ademán de promesa al Obispo, debe también, por disposición espiritual nuestra, ser permeable a la gracia santificante en nosotros y que por nosotros se trasmite a nuestros semejantes; disposición espiritual que nos permita contestar al llamado de la jerarquía en tono de súplica: "In manibus tuis orationis meae" Pío XI, en su carta "Ex officio litteris".

Arq. LUIS GARCIA PARDO,
Presidente del Cons. Arquidiocesano de Hombres.

SU FUNCION DE GOBIERNO

LA FUNCION de gobierno del Obispo que es la misma de la Santa Iglesia, le viene directamente de Jesucristo, quien dió esa potestad a cada uno de los apóstoles y a sus sucesores, los obispos. No se pretende en este limitado espacio, probarlo, cosa que está al alcance de aquel que lo desee, pues basta con leer los Evangelios.

Desde que el Obispo es el encargado de su Diócesis, como el pastor de sus ovejas, tiene el deber de velar por sus fieles y guiarlos por el buen camino hacia su meta final. Indudablemente que debe para ello, no sólo indicar el buen camino, sino también apartar del malo. Para lo primero debe legislar y juzgar lo que nos aprovecha hacia nuestro último fin, o lo que nos compromete. Para lo segundo debe imponer penas (prohibiciones, condenas, excomuniones, etc.). Tiene en resumen el Obispo, (puesto que también los tiene la Iglesia) tres poderes: legislativo, judicial y coercitivo, los que analizaremos someramente.

Poder Judicial: Debe juzgar si se está de acuerdo con los Santos Evangelios, y pronunciar su fallo.

Hay muchos católicos que pretenden estar fuera de la autoridad del Obispo, pero es lo mismo que ponerse fuera de la autoridad de Dios.

El Obispo tiene derecho a juzgar todas las actividades de la vida en relación a su último fin, y a pronunciar su fallo. Así puede juzgar espectáculos, libros, actividades generales, etc.

Poder Legislativo: Dispone la conducta de los católicos para que esté conforme al Evangelio, organizando la vida católica. Sus mandatos cuentan con la aprobación de Dios. Puede y debe legislar sobre todos los problemas, ya sean religiosos, filosóficos, morales o sociales, para que se adapten nitidamente a los designios de Dios.

Poder Coercitivo: Impone penas sobre aquello que resulta perjudicial a la vida católica. Juzga y condena no sólo aquello que perjudica a la persona, sino lo que puede perjudicar a la colectividad, pudiendo dejar fuera de la Iglesia a aquellos elementos que se opongan abiertamente a la religión.

El católico tiene la obligación grave de acatar las disposiciones del Obispo en la medida que debe acatar las disposiciones de la Iglesia.

Ing. LUIS A. MADUERO LORIENTE,
Secretario de la Junta Arquidiocesana.



Esta foto nos muestra al Prelado en momentos de impartir su primera Bendición Episcopal, el día de su solemne consagración. Su mano, acostumbrada antes a tenderse hacia todas las miserias humanas para animar y levantar, sigue prodigándose, en su siempre renovada inquietud por la salud espiritual de su grey

La Asociación Magisterial "Santa Elena" Inquietud Permanente del Prelado

La que fuera distinguida y ardorosa dirigente femenina, la Profesora Esmeralda Esmeris, hoy religiosa Capuchina, describió, en 1936, con frases precisas, cómo nació la Asociación Magisterial "Santa Elena" bajo la celosa mirada del Prelado.

He aquí su artículo:

"No voy a referirme al profesor teólogo que muros adentro de la casa franciscana infiltra en los seminaristas las verdades eternas; tampoco al biólogo que sorprende en cada uno de los seres animados —el hermano insecto, la hermanita flor— un mundo de maravillas que grita la existencia de un Dios causa; el no al maestro de vocación que hace magisterio en todas partes: donde se le escucha, donde se le ve o dondequiera que llegue alguna manifestación suya.

Explicable es, por cierto, esta cualidad del Arzobispo.

El término pedagogo ha perdido su primitiva acepción de conductor material; ha elevado esa función de guía al campo espiritual y, para poder actuar en él, ha de tender previamente el único riel que hace el sendero fácil y la ruta accesible: el amor.

Profunda clave de la pedagogía de todos los tiempos.

"Amor y haz lo que quieras", se dijo, y en verdad al abrir de par por las ventanas del espíritu, dejando salir por ellas la luz bendita del amor, nada resiste a esa influencia que todo lo templea, preparando la vía propicia para la adquisición del conocimiento.

Y esa facultad de practicar la ley suprema impuesta por Jesús en su doctrina, que ha obtenido mejores maestros que los más afamados institutos normales, ha hecho de Monseñor Antonio María un maestro cabal.

Su intuición privilegiada lo ha mostrado la grieta por la cual la sociedad se escurre alcanzando un plano inclinado fácil al descenso.

Paladín de la palabra de Jesús hizo suya la invitación divina para repetir el "¡Dad que los niños vengán a mí!".

Director de colegio, vivió el problema pedagógico y comprendió que la influencia de la escuela y el maestro eran factores decisivos que determinaban, o una sociedad cristianizada llenando su misión de paz, o un conglomerado de seres egoístas que dispersan la vida, considerando una meta lo que sólo es pasaje.

Un día llegaron a consultar a Monseñor Antonio María unas maestras desoladas, y volvieron con fe. Fue la chispa inicial; fue el grano de mostaza del Evangelio. Pronto llegaron otras: aque-

llas reclaman el bautismo; éstas reciben a Jesús por primera vez; las de más allá abandonan de la creencia errónea y hacen profesión de fe en la religión católica; otras, saturadas de hueca filosofía literaria, le piden las explicaciones de la verdadera filosofía que se remonta a la causa incausada.

Resulta impotente la tentativa de dar una idea, siquiera mezquina, del celo apostólico desple-

gado por Monseñor Antonio María para obtener estas conversiones.

Para comprenderlo sería necesario sorprender sus largas estancias frente al Sagrado; sus penitencias y mortificaciones; su paciencia limitada para oír a las rebeldes que desmentaban los dogmas más santos con la desconsideración propia de la ignorancia; sus horas de sueño transformadas en vigilia para buscar el libro adecuado, la palabra oportuna que habla de traer una oveja más al redil; su descanso sacrificando para dedicar todo el tiempo restante de sus múltiples actividades, al Confesionario, esa catedral de penitencia y arquitectura espiritual donde se han derrumbado errores y prejuicios, dificultado anárquicas y quebradas rencoras para edificar sobre un alma carcomida o indiferente por el desconocimiento de Dios, un ser nuevo, dispuesto a seguir las palabras del Maestro, tomar la Cruz y seguirlo.

Monseñor Antonio María fue siempre un iluminado del Espíritu Santo, y nos animamos a afirmar que nadie se acercó a él

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

OMAR MANGADO, Pbro.
Asesor Eclesiástico de la Junta Arquidiocesana.

CULMINANDO el ciclo radial que se inició en la noche del pasado jueves a través de O. X. 8 Radio Jackson en preparación a la conmemoración del Día del Obispo, se llevarán hoy a cabo dos grandes actos. El primero de ellos, esencialmente eucarístico, se desarrollará a las 8 y 30 en la Basílica Metropolitana.

Será una Misa de Comunión general, para la cual han sido exhortados a concurrir las autoridades Arquidiocesanas de la Acción Católica, no solamente a los miembros activos de los diversos organismos, sino también a todos los fieles en general.

Junto a la Sagrada Eucaristía, el Obispo, el Pastor de su grey, que le ama y le sigue, porque tras de él está la Verdad Evangelica, recibirá el más fervoroso y valeroso homenaje.

Por la tarde, a las 18 y 30, en el Club Católico, los salones de la casa solariega del Prelado, quien en esta oportunidad, recibirá el testimonio de admiración y aprecio de los fieles de las instituciones piadosas y de toda la sociedad en general.

UNA FRASE DE SENTIDO PROFETICO

Corría el año de 1920.

Se desarrolló una audiencia semipública en los salones del Vaticano. Benedicto XV, fatigado, pasa entre la multitud bendiciendo. Con nadie habla. Cuando se cruza con un anciano o con un niño se suele sonreír más dulcemente y parece dar la bendición con redoblada intención paternal.

Pero al llegar al grupo de color tierra, formado por los capuchinos, de rodillas, se detiene frente a uno de fuerte y dulce mirar.

—¿De dónde eres?

—Del Uruguay, Santidad.

—¿Cómo te llamas?

—Fray Antonio María de Montevideo.

—¿Estudias con gusto?

—Sí, Santidad.

—¿Qué quieres del Papá?

—Un minuto de silencio.

—Que me bendiga, que bendiga a los míos, que bendiga a todos.

Benedicto agitó toda palabra con un gesto. Impuso sus manos delgadas y muy blancas sobre aquella cabeza repleta y dijo:

—Yo te bendigo porque serás la gloria de la religión y de tu patria.

Las miradas de todos los presentes buscan ansiosamente luego a aquel capuchino, que se encuentra asustado por entre la multitud, y que, ya en la plaza de San Pedro plena de sol, sale de su asombro cuando el gualdrá de un coche que se le viene encima le grita furiosamente blandiendo en los aires el silbador rebuque: "¡Sal de la vía, lego dormido!"

El Día del Obispo y las Instituciones de la Causa

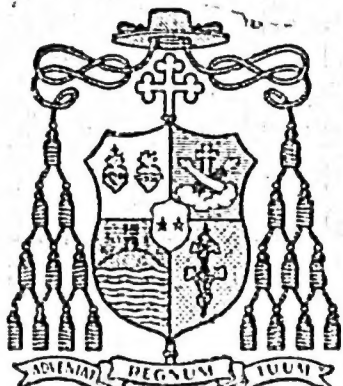
PARA LOS ACTOS con que hoy se conmemorará el "Día del Obispo", nos han llegado numerosas exhortaciones que por su gran cantidad no podemos publicar como sería nuestros deseos.

Bástenos señalar, que no ha quedado ninguna Institución de la Causa sin exhortar a sus asociados e integrantes.

La Causa Católica pues, se hará presente por medio de todas sus Instituciones para los grandes actos de hoy.

El Escudo del Prelado

El escudo del Prelado ha sido compuesto por el señor Fermín Carlos de Yéregui, todo un artista ya consagrado en esta clase de trabajos, y dibujado por el Sr. Carlos Cruz.



Dicho escudo es cuartelado y lleva: en el primer cuartel, un campo de plata, los Sagrados Corazones de Jesús y de María, de gules (rojo). En los dos cuarteles inferiores, un campo de plata, dos flores de gules (rojo), con tres flores en el medio. Este emblema está tomado del escudo familiar del obispo. La rama de la verbená la lucían en sus escudos los Pontífices y de los Reyes que iban en misión de paz.

Sobre el todo, en campo de plata, dos estrellas de sable (negro). Estas dos estrellas conjuntamente con la divisa pertenecen al escudo del Excmo. Sr. Nuncio Mons. Cortesi, quien ha querido que el nuevo Arzobispo las luciera también en el suyo. Cruz episcopal (póden de vertical, detrás del escudo, que está timbrado con un sombrero arzobispal, en sinople (verde), de cuatro órdenes de borlas, 1, 2, 3 y 4 por cada lado.

Divisa: ADVENIAT REGNUM TUUM en caracteres latinos, de sable (negro) sobre un listel o cinta de color blanco.

EL OBISPO APOSTOL

"COMO mi Padre me envió, así yo os envío". "Id y predicad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". El Hijo Unigénito de Dios ha venido al mundo para salvarnos, para traernos vida. Y esa vida abundante. Y esa vida que nos dió es aquel don inestimable que perdiera el género humano en la falta de sus primeros padres. La redención operada por N. S. Jesucristo no es, pues, otra cosa que un "renacimiento" a la verdadera y única vida de la gracia.

Consumada ella en el suplicio del Gólgota, se planteaba el problema de la distribución de ese tesoro de gracia, de vida sobrenatural, formado por los méritos de la pasión del Señor. ¿Cómo habían de participar los hombres de esos méritos? En otras palabras, ¿quienes habían de ser los dispensadores de tan preciosos bienes? Y he aquí que Jesús, antes de abandonar el mundo de los hombres, proveyó a esa necesidad. Y por ello da poder a sus apóstoles —los primeros obispos— para santificar, enviándolos a repartir esos tesoros sobrenaturales para que todos los hombres, redimidos por su sangre preciosa, fueran partícipes de esa vida recobrada por obra de sus infinitos merecimientos.

Y todo ello fué así porque tenía muy presente Cristo nuestras necesidades espirituales: anticipábase a nuestros reclamos y proveía, en sus planes inescrutables, lo necesario para nuestro cada vez mayor adelanto en el camino de la santidad. Palabra ésta que no significa otra cosa que la participación, en forma habitual, de la gracia santificante. Y esa vida de gracia nos viene a nosotros por medio del Obispo quien ha recibido junto con la plenitud del sacerdocio aquel mandato que repercute en los siglos: "Id y santificad".

Y son los sacramentos, fuentes de donde mana abundantísima esa agua de vida, las vías por las que circula esa savia de nuestra vida santificante. El Bautismo, portada de vida... La Confirmación, armadura en el combate... La Penitencia, curación de heridas... La Comunión, banquete celestial... La Extramunción, viático para el largo viaje...

Ellos son auxilio y estímulo que nos envía el Señor para andar en sus caminos en el duro peregrinar de la vida.

JORGE GONZALEZ ALBISTUR,
Presidente del Consejo Arquidiocesano de Jóvenes.

sin salir convencido; por eso nuestra única preocupación ante una maestra sin fe era llevarla al Padre Antonio, como le llamábamos en nuestro afecto de hijos; Dios y él harían el resto, que era todo, y sin falta lo hacían.

Diffícil resulta encasillar en números los frutos del espíritu, pero van a simple título informativo: 70 bautismos y un centenar de primeras Comuniones obtenidas en el magisterio durante los cuatro años que lleva fundada la Asociación "Santa Elena", que surgió ante el pedido insistente de algunas maestras convertidas, que deseaban

ro vayan a simple título informativo: 70 bautismos y un centenar de primeras Comuniones obtenidas en el magisterio durante los cuatro años que lleva fundada la Asociación "Santa Elena", que surgió ante el pedido insistente de algunas maestras convertidas, que deseaban

(Continúa en la 8ª Pág.)